

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

*Homenaje a Laura Laiseca*

29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

ACTAS



# **ACTAS**

**IV Jornadas de Investigación en Humanidades**

**Homenaje a Laura Laiseca**

**Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011**

**Departamento de Humanidades**

**Universidad Nacional del Sur**

## Cualidades primarias, cualidades secundarias y ‘qualia’

Jorge Mux  
Universidad Nacional del Sur  
jmux@uns.edu.ar

El filósofo Demócrito fue el primero en señalar la diferencia entre las cualidades que pertenecen al objeto y las que pertenecen a la percepción. Durante la modernidad, con filósofos como Descartes y Locke, esa distinción cobra una forma definida y cristaliza en la famosa división entre cualidades primarias (las que pertenecen al objeto) y cualidades secundarias (las que son propias de la naturaleza perceptiva humana)

Esta división pretende capturar conceptualmente la diferencia entre lo que corresponde con exclusividad al objeto y lo que corresponde a la relación entre el objeto y la percepción. El avance de la física corpuscular, a partir del siglo XVIII, permite explicar las ideas que son producto de cualidades secundarias a través de cualidades primarias. Sin embargo, desde la vertiente idealista (George Berkeley) se señala que esa división no puede cumplir con su cometido y que solo se aprehende el aspecto terminal de una cualidad secundaria, esto es: no se percibe la naturaleza objetiva ni el aspecto causal presente en una cualidad, sino la pura cualidad dada a la conciencia. El reto idealista cobra, aparentemente, una nueva fuerza a partir del desarrollo de la física cuántica.

Con la palabra “*quale*” (*qualia*, en plural) se designa al aspecto cualitativo fenomenológico de la conciencia. Algunos autores han identificado a las cualidades secundarias con los *qualia*, pero existen razones para mantenerlas diferenciadas, dado que en la noción de *quale* no se encuentra presente más que la noción de aspecto cualitativo, mientras que en la noción de cualidad secundaria está presente la idea de una relación causal entre ese aspecto cualitativo y su origen. Sin embargo, en la filosofía contemporánea, la distinción entre la *relación causal* que da origen al *quale* y el propio *quale* muchas veces no se ha mantenido, y eso ha llevado a postular nuevos tipos de distinciones, como la diferencia entre el *quale* y “lo que parece” (*what it seems*).

En el presente trabajo se evaluará la pertinencia de la distinción entre cualidades primarias y secundarias, y la posibilidad de que toda cualidad objetiva y todo aspecto fenomenológico sean identificables con la noción de cualidad secundaria.

### 1. La necesidad de la división entre cualidades

Aunque en los primeros borradores del *Essay concerning human understanding* de John Locke no aparece con claridad la división entre tipos de cualidades (Brandt Bolton, 1976), el hecho de que en la versión definitiva se hayan cristalizado estas nociones parece indicarnos que su establecimiento es producto de un largo trabajo conceptual. Las cualidades primarias son aquellas que tienen semejanza con la idea

generada en la mente, y corresponden al volumen, figura, tamaño, movimiento y solidez de los cuerpos. Las cualidades secundarias, en cambio, son potencias de los cuerpos para producir ideas, pero tales ideas no tienen semejanza con el cuerpo. Como cualidades secundarias, califican los colores, sabores, sonidos, olores, temperaturas y texturas. El mismo Locke ha dicho que no está conforme con el resultado de dicha división, y muchas veces es vacilante en la formulación de qué corresponde a una cualidad y qué a una idea. Locke es especialmente ambiguo en lo que hace a la formulación de las cualidades secundarias. A veces, identifica dichas cualidades con las ideas generadas: así, la idea de amarillo *es* la cualidad secundaria del amarillo:

(...) (Las cualidades secundarias son) ideas tales que no son más que otras relaciones con otras sustancias y, consideradas tan solo por sí mismas, no están realmente en el oro. (Locke, 1975:299)<sup>1</sup>

A veces, en cambio, la cualidad secundaria es una *potencia* de producir una determinada idea:

La amarillez no está realmente en el oro, pero es una potencia en el oro para producir esa idea en nosotros cuando se sitúa en la luz debida. (Locke, 1975:282)<sup>2</sup>

Si las cualidades son puentes entre la idea y el mundo exterior, el hecho de que la cualidad secundaria se identifique con una idea resulta problemático, porque se perdería de vista la distinción que la propia noción de cualidad pretende trazar. Por eso, resulta más plausible la segunda interpretación: las cualidades secundarias son *potencias* y no meramente ideas. Esas potencias, sin embargo, son cualidades primarias microscópicas imperceptibles.<sup>3</sup> Lo que produce en nosotros la visión un objeto de color rojo es una superficie hecha de corpúsculos que el ojo no puede percibir, y que la estructura perceptiva “interpreta” como roja. Si pudiéramos examinar los corpúsculos de un objeto rojo, veríamos que esos corpúsculos no necesariamente han de ser rojos, sino que la “rojedad” ha sido producida por la posición y figura de los corpúsculos, la incidencia de la luz sobre ellos y el sistema perceptual del sujeto que tiene la idea de rojo. Las cualidades secundarias, entonces, dependen de las cualidades primarias. En definitiva, son las cualidades primarias las que provocan *todas* las ideas. Pero las cualidades primarias son algo más que “cualidades”: son las propiedades intrínsecas de lo que puede darse, con lo cual la idea provocada por la cualidad primaria y la cualidad primaria en sí misma son semejantes. La idea de movimiento semeja a la cualidad del movimiento. Si esto es así, ¿por qué es necesario mantener la división entre cualidades primarias y secundarias?

La respuesta a esta pregunta puede encontrarse si comprendemos la naturaleza de cierto tipo de ideas. Tomemos como ejemplo una pelota roja. Según el esquema de Locke, la figura esférica y el movimiento de la pelota corresponden a propiedades intrínsecas de la pelota, y por lo tanto las ideas asociadas a esas propiedades reproducen,

---

<sup>1</sup> II, xxiii, 37.

<sup>2</sup> xxiii, 10.

<sup>3</sup> IV, III, 11: “Y como todas esas cualidades secundarias dependen, según hemos mostrado, de las cualidades primarias de las partículas insensibles, o, si no de eso, dependen de algo aun más lejano de nuestra comprensión, resulta imposible que sepamos cuáles tienen, entre sí, una unión necesaria o una incompatibilidad” (Locke, 1975:543).

con mayor o menor fidelidad, las propiedades del cuerpo. En cambio, la idea de rojo ha sido producida a partir de propiedades que intrínsecamente no poseen la “rojedad”. Por lo tanto, la idea de rojo resulta inconmensurable con su causa, y el hecho de que un sujeto determinado, con cierta estructura perceptual, perciba “rojedad” en la esfera es producto de la relación entre esa estructura y la esfera. Sin embargo, esta última explicación es insuficiente. Podríamos preguntar: ¿por qué los seres humanos normales tenemos esa específica cualidad de la experiencia a la que denominamos “rojo”? Sabemos que los perros no tienen una experiencia mental con esa característica cualitativa. ¿Qué hace que veamos rojo y no verde? ¿Qué determina que a determinada modalidad sensorial le corresponden determinados rangos de ideas y no otros?

Para entender por qué esta pregunta tiene lugar, es necesario remitirse al mecanicismo que comparten tanto Locke como Descartes (Maull, 1978). Las cualidades primarias son propiedades de cuerpos; estos cuerpos macroscópicos están formados por cuerpos diminutos los cuales se encuentran en determinada posición y movimiento. Estas últimas características son las que definen al mecanicismo: los cuerpos están formados por movimientos e impactos entre corpúsculos. Estos choques y movimientos dan lugar a las cualidades primarias. Dado que las cualidades secundarias son reducibles a las primarias (son cualidades primarias imperfectamente conocidas), entonces también las cualidades secundarias deberían poder explicarse de manera mecanicista. Tomando el ejemplo de Lisa Downing (1998: 390):

A Snowball produces an idea of roundness and whiteness in me; the snowball possesses a power to produce each idea. Supposing that the corpuscularian hypotheses is true, both powers causally derive from a certain arrangement of certain sorts of particles. That is, our ability to perceive both macroscopic color and shape depends the way particles of light reflect off of corpuscular surface structure.

En ambos casos, entonces, tanto las cualidades primarias como las secundarias dependen de algo que está presente en los corpúsculos. Con respecto a las cualidades secundarias, la estructura perceptiva interfiere activamente para producir una idea que no tiene semejanza con el objeto. Es el caso de la idea de rojo o de blanco. Una bola blanca consiste en corpúsculos que reflejan la luz de una determinada manera. No hay algo blanco en la bola; lo blanco es producto de la conjunción entre la estructura perceptiva y las potencias para producir esa idea, esto es: la reflexión de la luz, la posición y el movimiento de corpúsculos insensibles. Sin embargo, no hay manera de explicar, dentro del mecanicismo, la conexión entre la estructura perceptiva, las potencias presentes en los corpúsculos y la idea de rojo o de blanco. La propia estructura perceptiva, como parte del universo físico, también está sometida a los avatares mecánicos. El ojo solo puede transmitir un impulso luminoso si previamente la luz choca con la retina. Pero la idea de rojo no puede explicarse como un choque de partículas. Que a determinado rango de luz le corresponda una determinada idea parece un producto azaroso o arbitrario. Y de hecho, esta última es la explicación de Locke en IV, III, § 29:

En lo que se refiere a la coherencia y continuidad de las partes de la materia; a **la producción en nosotros de las sensaciones de color o de sonidos**, etc., en virtud de un impulso o movimiento; es más como las reglas originales y la comunicación

del movimiento son tales que no podemos descubrir en ellas ninguna conexión natural con ninguna de las ideas que tenemos, **no podemos menos de adscribirlas a la voluntad arbitraria y al beneplácito del Sabio Arquitecto del universo.** (1975:558)

Que a un determinado rango de luz o sonido le corresponda cierto tipo de idea es producto de una arbitraria conexión divina. Podemos encontrar los correlatos, los principios puente, pero no las leyes que expliquen por qué tenemos tales o cuales ideas.

## 2. El Reto Idealista

Las ideas correspondientes a cualidades secundarias parecen desconectadas de cualquier proceso causal mecánico. He aquí, sin embargo, que la base intuitiva sobre la cual construimos todo el edificio del conocimiento está dada por esas ideas. Que a ciertas ideas les correspondan determinados procesos mecánicos es una inferencia, porque nada hay en la idea que contenga información acerca de su causa o su correlato. Esta es, brevemente, la crítica que realiza George Berkeley (1985[1710]). En rigor no es posible afirmar la existencia de corpúsculos insensibles, porque la propia noción contiene un elemento puramente inferencial: lo insensible por definición no puede ser percibido. Y ser es ser percibido.<sup>4</sup> Toda cualidad es cualidad secundaria, y toda cualidad secundaria queda reducida a una idea en una mente. El reto idealista, entonces, consiste en poner en duda la conexión de las ideas con algún hecho externo, corpuscular y no observable, que le sirva de causa. Para Locke, un corpúsculo es una partícula diminuta que no puede darse a los sentidos, ni puede visualizarse mediante instrumentos amplificadores. Locke es pesimista con respecto a la posibilidad de percibir la naturaleza última de los cuerpos. R. M. Yost (1951:325) escribe al respecto:

He said that we have no idea at all of the specific corresponding sub-microscopic mechanisms, and that we have no prospect of getting away.

En definitiva, el propio Locke asienta el mecanicismo de su sistema sobre una base hipotética, puramente inferencial y de dudosa perceptibilidad en principio, además del hecho ya señalado de que no puede establecer una conexión entre ideas y cualidades secundarias, excepto con la apelación a la arbitrariedad divina.

Este reto parece cobrar nueva fuerza con algunas versiones de la mecánica cuántica. Según Graham Priest (1989:29), los descubrimientos de la mecánica cuántica llevan a replantear las bases sobre las que se distinguen los tipos de cualidades. Las cualidades primarias, según la concepción clásica, existen con independencia del observador, mientras que las secundarias son “observador–dependiente”. Si nos referimos a un electrón, en cambio, la posición y el estado (por ejemplo, “espín hacia arriba” o “espín hacia abajo”) de la partícula dejan de ser cualidades intrínsecas e independientes para convertirse en observador–dependiente. Esto es, las cualidades secundarias son cualidades primarias microscópicas; a su vez las cualidades primarias

---

<sup>4</sup> “La luz y los colores, el calor y el frío, la extensión y la figura, en una palabra, todo lo que vemos y sentimos, ¿qué son sino otras tantas sensaciones, nociones, ideas o impresiones sobre nuestros sentidos? ¿Y será posible separar, ni aun en el pensamiento, ninguna de estas cosas de su propia percepción” (Berkeley, 1985[1710]: 66).

microscópicas son cualidades secundarias de un fenómeno cuántico, tal como se observa en la siguiente figura (Priest, 1989:36):

<i>Nivel</i>	<i>Propiedad característica</i>	<i>Producido por</i>	<i>Las disposiciones son:</i>
Macro	Secundaria	Disposición macroscópica más observador	Propiedades agregadas de estados primarios
Micro	Primaria	Disposición microscópica más observador.	Propiedades vectoriales de estados cuánticos
Cuántico	Cuántica	?	?

Por lo tanto, hay que distinguir tres niveles en las relaciones de cualidades primarias/secundarias: el macroscópico, el microscópico y el cuántico.

La consecuencia de esto es que cualidades como la *posición* y el *estado*, que en el pensamiento moderno se identifican con cualidades primarias (esto es, independientes del observador), desde el aspecto cuántico requieren del observador y se convierten, por lo tanto, en cualidades secundarias de estados cuánticos: es todo lo que un idealista puede necesitar para reforzar la afirmación de que todas las cualidades son, en realidad, ideas producto de cualidades secundarias.

### **Cualidades secundarias y “qualia”**

¿Cuál es la fuerza del reto idealista? Recordemos: no tenemos acceso a las cualidades primarias, sino a las ideas; toda idea se identifica con una cualidad secundaria, dado que el aspecto “observador–dependiente” es el único posible para tener una idea: no hay hechos con existencia autónoma y todo lo existente depende del observador. Ser es ser percibido.

A finales del siglo XVIII comienza a caer el realismo por representación propio de la filosofía moderna y, con ello, la noción de idea como eje central de la experiencia consciente. Durante buena parte del siglo XX el aspecto fenoménico de la conciencia fue dejado de lado en favor de una perspectiva conductista o de tercera persona. Sin embargo, durante los años ochenta del siglo XX, los debates en torno a la naturaleza específica de los estados conscientes florecen, y muchos de los problemas que ocupaban a los filósofos modernos vuelven a aparecer bajo otro ropaje: ya no se habla de *ideas*, sino de *qualia*.

David Chalmers (1999:34) postula que los conceptos referidos a nuestra experiencia consciente tienen una “doble vida”; esto es: un sentido fenoménico y otro psicológico. En el sentido psicológico hablamos de la conciencia desde su aspecto funcional; en el fenoménico, desde cómo se la experimenta. El *quale* es la unidad mínima de experiencia consciente y por ello representa la cualidad mínima de la experiencia subjetiva. *Estar viendo una esfera roja* implica tener el *quale* de la rojez. Pero para ver una esfera roja, es necesario que se activen mecanismos conductuales que desempeñan un papel en una economía cognitiva que involucra procesos cerebrales y sensoriales. En esta división entre fenoménico y psicológico está contenida la división clásica entre cualidades primarias y secundarias.

Sin embargo, no todos concuerdan con Chalmers en que un *quale* es puramente fenoménico, y que su “vida conceptual” está separada de lo conductual. Un ejemplo eminente es el del filósofo Daniel Dennett (1995:2006) Dado que la visión de una esfera roja involucra la relación entre una conciencia, un mecanismo sensorial y un entorno, no podemos imputar a la pura interioridad del sujeto la carga de esa experiencia consciente. De algún modo, la experiencia es consciente porque es experiencia de un entorno que está dado. Así, la conciencia no está encerrada en la pura subjetividad; está de algún modo proyectada y difundida en el entorno en el cual se la experimenta, y en el mecanismo sensorial del sujeto.

Esto implicaría que el *quale*, al contrario de la idea moderna, no es puramente interior: el propio quale informa de un contenido causal. “Ver una esfera roja” es estar informado acerca de un acontecimiento sensorial más un acontecimiento en el medio ambiente, lo que provoca un suceso mental. Por esto último, algunos filósofos (Gibbons, 2005) proponen establecer una separación entre “*quale*” y “lo que parece”: el *quale* será la parte de esa experiencia consciente según la cual la “rojedad” de la esfera roja está “en la mente”, mientras que el “parecer” involucra la aseveración de que esa esfera roja está ahí afuera, frente a mis ojos. De algún modo, este “parecer” reflota la vieja noción de cualidad secundaria: el parecer afirma que hay algo afuera que produce la percepción, aun cuando no se identifique con ella. Mientras un idealista puede argumentar que no hay nada allí afuera (y que por lo tanto, no hay cualidades primarias, al menos no en su sentido clásico), y un conductista o dennettiano puede argumentar que no hay qualia allí adentro, resulta difícil negar la fuerza intuitiva del *parecer*. La esfera roja que veo no está “pintando de rojo” mi mente; parece como si algo afuera tiene la cualidad de la rojez. Parece innegable. ¿Y si fuera que en verdad me parece que parece roja? Pues si me parece que me parece rojo, es verdad que me parece rojo. ¿Y si no es roja? ¿Y si no existe ninguna cualidad intrínseca de la rojez? Bueno, pero no por ello dejar de parecerme roja. El parecer (*what it seems*) sigue siendo una herramienta conceptual que está a salvo tanto del idealismo como del realismo conductista. Al menos, parece serlo.

## Bibliografía

- Bennett, Jonathan (1969), *Locke, Berkeley, Hume: temas centrales*, México, UNAM.
- Berkeley, George (1985), *Principios del conocimiento humano*, Madrid, Sarpe. [1710]
- Brandt Bolton, Martha (1976), “The Origins of Locke’s Doctrine of Primary and Secondary Qualities”, en: *The Philosophical Quarterly*, vol. 26, n° 105.
- Chalmers, David (1999), *La mente consciente. En busca de una teoría fundamental*, Barcelona, Gedisa.
- García Carpintero, Manuel (1996), *Las palabras, las ideas y las cosas. Una presentación de la filosofía del lenguaje*, Barcelona, Ariel Filosofía.
- Dennett, Daniel (1995), *La conciencia Explicada. Una teoría interdisciplinar*, México, Paidós.
- Dennett, Daniel (2006), *Dulces Sueños. Obstáculos filosóficos para una ciencia de la conciencia*, Katz, Buenos Aires.
- Gibbons, John (2005), “Qualia: they’re not what they seem”, en: *Philosophical Studies*, vol. 126, pp. 397-428.
- Locke, John (1975), *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*, México–Buenos Aires, FCE.
- Mauil, Nancy (1978), “Perception and Primary Qualities”, en: *PSA (Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association)*, vol. 1, pp. 3–17.
- Priest, Graham (1989), “Primary qualities are secondary qualities too”, en: *British Journal of Philosophy of Science*, vol. 40, pp 29–37.
- Searle, John (2000), *El misterio de la conciencia*, Buenos Aires, Paidós.

Shoemaker, Sydney (1990), "Qualities and qualia: what's in the mind?", en: *Philosophy and fenomenological research*, vol. 50, pp 109–131.